
A partir de 1907, la vida erizóse para él de dificultades y peligros. Mas no se arredró. Supo ser vibrante y a la vez sereno. Se multiplicó su acción; su energía juvenil, acrecentada por el ideal, parecía inagotable.

Ya en Tabasco, en 1900, había combatido en un semanario que fundó—*El Precursor*,—al gobierno del General don Abraham Bandala. En la metrópoli, en 1907, fundó también la revista *El Centro Tabasqueño* y la agrupación del mismo nombre, en la que figuró como secretario de la Mesa Directiva.—Tenía, pues, antecedentes periodísticos bien acreditados al iniciar, en 1908, su hermosa labor de paladín político, fundando y dirigiendo *El Partido Republicano*, primer diario que combatió la reelección del General don Porfirio Díaz.

En mayo de 1909 el organismo social sacudíase con los primeros estremecimientos precursores de la revolución. Fundóse entonces el Centro Antireeleccionista de México. De aquella memorable agrupación fué secretario el señor Palavicini, y con el apóstol don Francisco I. Madero, que fué alma de ella, colaboró en la redacción del *Manifiesto a la Nación*. Con su carácter de Secretario del Centro Antireeleccionista acompañó al señor Madero, Vicepresidente de dicha agrupación, en la primera gira de propaganda hecha por ese partido en el país; y recorrió los Estados de Veracruz, Campeche, Yucatán, Tamaulipas y Nuevo León.

Las persecuciones dieron comienzo. Era nuestro biografiado director del popular diario *El Antirreeleccionista*, y se le procesó por el supuesto delito de ultrajes al primer magistrado de la Nación, a la vez que se clausuraba el periódico.

El reyismo estaba en auge. Desapareció cuando el pueblo, que había visto en él un símbolo de redención, consideró defraudadas sus esperanzas al someterse a la voluntad porfiriana el jefe del partido. Concentráronse entonces la atención y la esperanza públicas en el grupo político que culminaba en el Centro Antireeleccionista. Recrudeciósese la persecución. Llovían las denuncias. Se abrían las puertas de las cárceles, y cuando no la prisión, sufrían los políticos de la nueva escuela la "muerte civil," para aplicar la cual eran tan diestros los personajes de la época. Las oficinas se cerraban para ellos. Se les inutilizaba en el campo de los negocios. Se les difamaba en la prensa.